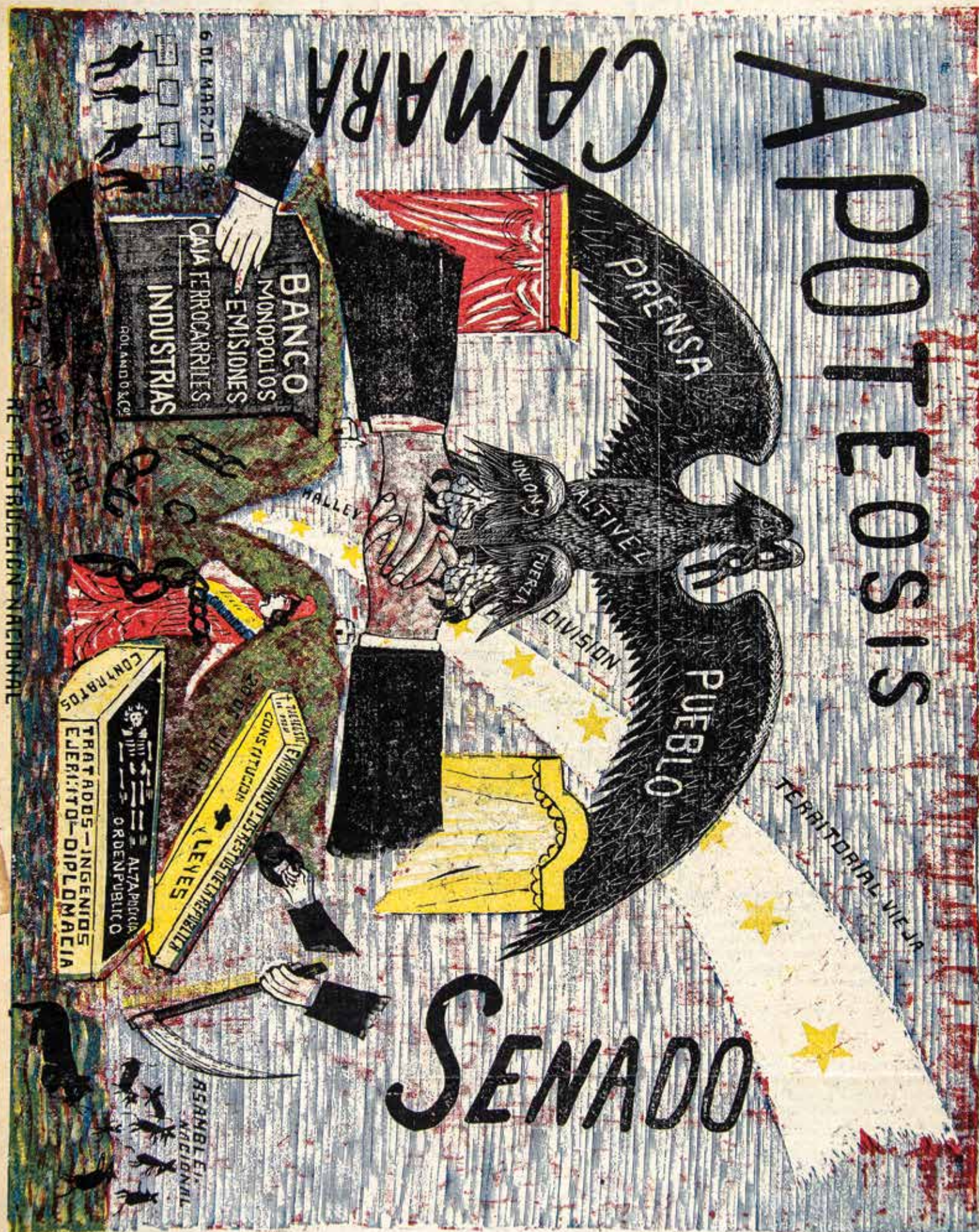


ADVERTENCIA

Debido á los funerales del Sr. D. Miguel Antonio Caro el día de ayer, resolvimos aplazar la aparición de nuestra hoja para hoy 7 de Agosto, aniversario de la batalla de Boyacá.



Intelecto socialista y dedos proletarios: imprensa, prensa popular y periodistas insumisos a principios del siglo XX

RENÁN VEGA CANTOR

No deben ser periodistas esos que alquilan su conciencia al mejor postor y se postran ante los directores por insignificantes mendrugos; los que viven adulando aun a trueque de traicionar los intereses sagrados de la patria y de la sociedad, que como voceros representan en la prensa; los que siempre han vivido de rodillas; los que no tienen más talento ni saber que los que da el roce cotidiano de los tipos; y en fin, los que apenas poseen una ilustración de canjes, y quieren erigirse en pontífices.

El Artesano, 1911, 10 de octubre.

El período comprendido entre 1910 y 1930 fue una época de esplendor para la prensa popular (obrera, artesanal y socialista), en la que diversos sectores plebeyos intentaron dotarse de sus propias imprentas. Se publicó en todo el país más de un centenar de periódicos que por lo general eran de cuatro páginas, en tamaño octavo, y se editaban en pequeñas imprentas y tipografías mecánicas. Se reclamaban como populares porque tenían una clara voluntad de representar al pueblo trabajador, al que se dirigían como destinatario específico, con la finalidad de educarlo e instruirlo, y eso suponía enfrentarse a todos aquellos que lo mantenían en la ignorancia y la sumisión. Como lo decía *La Unión Obrera*:

Hoy como ayer [este periódico] viene a trabajar por la reorganización del ideal obrerista en su más amplio y genuino significado. Viene a luchar por la emancipación moral e intelectual de las clases trabajadoras y por la organización autónoma de estas, y a traer su humilde contingente a la humana labor de despertar el alma de los obreros colombianos. Porque mientras no se disipe el soporoso sueño que oscurece la mente de la gran masa obrera del país y no se liberte el espíritu popular de los prejuicios que lo encadenan, serán inútiles todos los esfuerzos que se hagan para la reforma social. (*La Unión Obrera*, 1916, 15 de marzo)

Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional. Autor de libros sobre historia de Colombia, entre ellos *Gente muy rebelde*, Pensamiento Crítico, Bogotá, 2002; *Petróleo y protesta obrera*, Corporación Aury Sará Marrugo, Bogotá, 2009, y *Sangre y cemento*, Sutimac, Bogotá, 2013.

IZQUIERDA

Ilustración alusiva al papel de la prensa en la sociedad colombiana.

El Ciclón, 7 de agosto de 1910, n.º 32, p. 2.
Biblioteca Nacional de Colombia.



El Artesano fue el órgano de la sociedad que representaba este gremio, y se dedicaba a exaltar los oficios manuales y el trabajo. Cabezotes.

6 de mayo de 1911, n.º 7, p. 1.

22 de octubre de 1911, n.º 18, p. 1.

Esta prensa popular disponía de periodistas empíricos, quienes no estaban dedicados en forma exclusiva a esa actividad, sino que la mayor parte de ellos desempeñaba algún oficio artesanal. Los periódicos eran hechos por una o dos personas, su director y su redactor, que cumplían diversas funciones: desde escribir, hasta impulsar las suscripciones, anuncios y canjes; incluso armaban los textos y realizaban la impresión, como ocurría con *El Martillo*, *El Cóndor*, *El Símbolo*, *El Socialista* y *La Libertad*.

Algunos de esos periodistas soportaron la persecución política y la represión durante la Hegemonía Conservadora —tal fue el caso de Ignacio Torres Giraldo y Raúl Eduardo Mahecha—, o fueron excomulgados por las jerarquías católicas, como le sucedió a Juan Francisco Moncaleano, el director de *El Ravachol*, en 1910.

Por mística y compromiso, sin importar si se obtenía alguna ganancia, y en pro de los intereses de los trabajadores, se imprimieron decenas de periódicos bajo el presupuesto de que estos no eran un bien individual y privado, sino instrumentos que debían compartirse con aquellos a quienes se les quería transmitir el mensaje de educación, instrucción e información política y cultural. Esos periódicos sugerían que el primer lector que los tuviera en sus manos, sobre todo si disponía de dinero, debía rotarlos y difundirlos. Al respecto se podían encontrar en el cabezote mensajes de este estilo: “Si usted quiere que haya prensa obrera, ayúdela. Compre *El Socialista*, léalo y regálole”. En últimas, la prensa tendría que integrarse en la cotidianidad de la gente que, según lo proclamaba *El Martillo*, debía “andar con la sonrisa en los labios y el periódico en el bolsillo”.

En este artículo se presenta una visión panorámica sobre tres asuntos de la prensa popular que están íntimamente encadenados. En primer lugar, se esbozan las

características de la prensa obrera y popular durante el período 1910-1930, para lo cual se efectúa una periodización en tres grandes momentos: 1910-1919, emergencia de la prensa obrero-artesanal; 1919-1925, aparición de la prensa socialista; y 1926-1930, auge de la prensa socialista-revolucionaria. En forma breve se describe cada uno de esos momentos, para recalcar sus rasgos más significativos. En segundo lugar, se considera la importancia que ciertos sectores de artesanos y trabajadores manuales le atribuyeron a la imprenta como vehículo de transmisión de las luces y la razón, aspectos que debían sentar las bases para la emancipación intelectual de los trabajadores. Y en tercer lugar, se analiza en forma somera la actividad de Jacinto Albarracín, Pablo Emilio Mancera, Raúl Eduardo Mahecha e Ignacio Torres Giraldo, periodistas obreros y artesanos, como ejemplos de la trascendencia que diversos sectores populares le concedieron tanto a la prensa como a la imprenta en las primeras décadas del siglo XX. Por las particularidades que le atribuyeron al oficio del periodismo —sin ser “periodistas profesionales” en el sentido en que hoy se entendería el término—, oficio que concebían como un instrumento de lucha política en tiempos de la Hegemonía Conservadora, se convirtieron en insumos de la pluma, la palabra y la política. En síntesis, eran personajes que combinaban el intelecto socialista con sus dedos proletarios, puesto que ellos desplegaban una labor que era al mismo tiempo manual e intelectual, ligada a la idea que tenían de la imprenta como un artefacto liberador de las potencialidades físicas y espirituales de los seres humanos.

1910-1919: PRENSA OBRERO-ARTESANAL

En este primer momento, la prensa artesanal empezó a utilizar la denominación de “obrero” para destacar los valores ligados a la nueva clase de los trabajadores asalariados, que ya existía en diversos lugares del mundo. Esta prensa era portadora del ideario del liberalismo radical, de su anticlericalismo y su lucha contra la hegemonía conservadora. El periódico *Chantecler* afirmaba que la prensa representaba la luz (la razón) en medio de un horizonte de tinieblas (el dominio de la superstición católica), porque “desde tiempos muy lejanos, la prensa ha difundido mucha luz, civilizando hombres y combatiendo al Vaticano, que tan opuesto es al progreso de las ciencias”. La luz de la prensa se irradió por el mundo, en principio, gracias al invento de la imprenta, una poderosa arma para combatir la superstición y el dominio de la Iglesia. El siguiente paso se dio a partir de la Revolución francesa, cuando la prensa se convirtió en la “verdadera cristalización de las almas libres” (*Chantecler*, 1910, 29 de septiembre). Para los artesanos radicales, en la prensa se debían difundir ideas contrarias a las defendidas por la prensa conservadora, y reivindicar la educación de los trabajadores, algo indispensable para alcanzar la luz, el saber y la ciencia que les proporcionarían las bases necesarias para pensar y actuar libremente.

Los periódicos tuvieron diversa fortuna. Algunos aparecieron en pocas ocasiones y alcanzaron escasa difusión, como *El Comunista*, editado en Cartagena, o *El Ravachol* y *Chantecler* de Bogotá, que en 1910 publicaron una quincena de números; unos pocos existieron durante muchos años, siendo el caso más destacado el de *La Libertad*, fundado en 1907, que se publicaría hasta la década de 1930.

Esta prensa exaltaba a los artesanos y obreros como hombres de trabajo, hacía continuas alusiones a su dignidad, denunciaba sus pésimas condiciones de vida e impulsaba una ética que se basara en el ahorro, la solidaridad y la ayuda mutua. Para Juan Francisco Moncaleano, impulsor de la escuela racionalista, los artesanos “son los hijos del trabajo”, los que dan “forma real en sus obras al

EL RAVACHOL

Igualdad, Libertad y Fraternidad

PERIODICO POLITICO, CRITICO, LITERARIO Y NOTICIOSO

Vale \$ 3

Director y Redactor: Juan Francisco Moncaleano

Segunda edición

SERIE I

República de Colombia—Bogotá, Julio 31 de 1910

NUMERO 5.º

Lleno de coraje el nuevo Mandatario, como Jesús, arrojará del templo de la Patria á los viles mercaderes



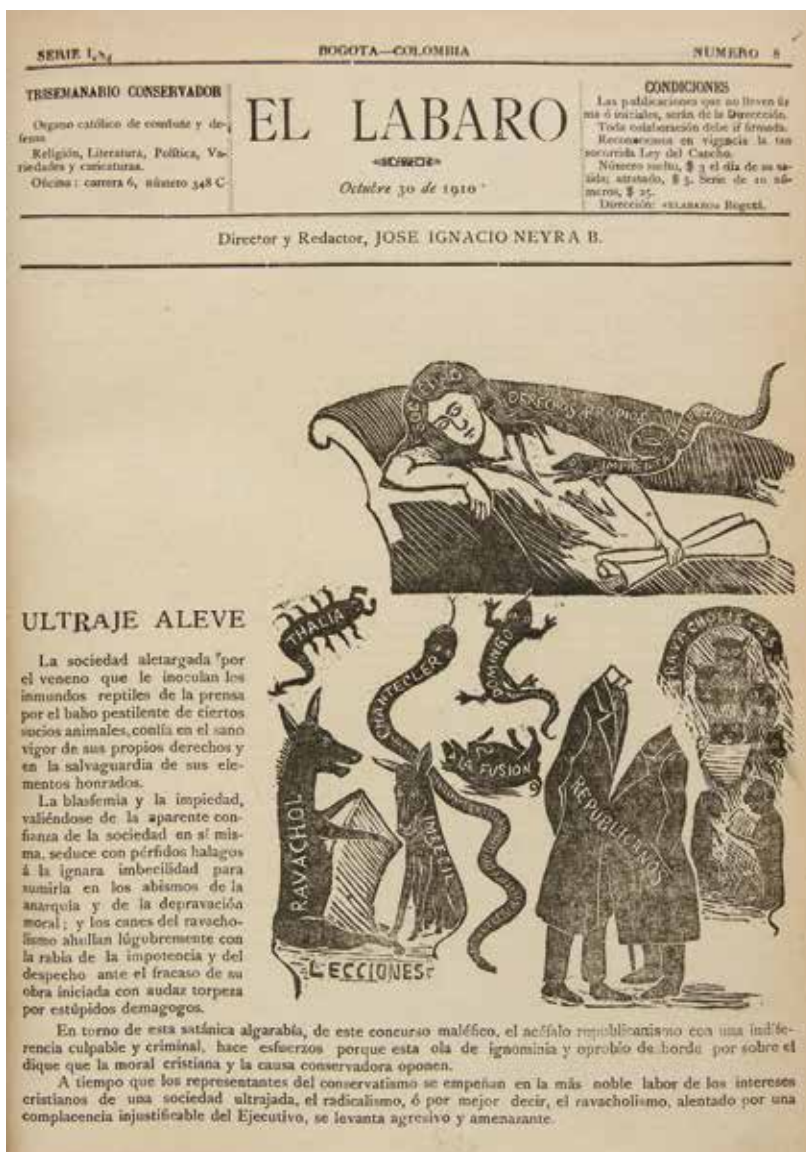
¡¡¡HUID, TIRANOS!!!

Huid, tiranos execrables de mi Patria. La inexorable voz de la justicia os manda; abandonad los placeres que á costa de la sangre del generoso pueblo habéis disfrutado.

Dr. Restrepo: como Jesús, con el látigo empuñado, cruzad los rostros de los modernos fariseos y que marcados en sus frentes vayan á esconderse á los avernos horribles de la infamia; huid mercaderes maldecidos por la voz del pueblo colombiano; huid á la recóndita caverna morada de vuestro padre el crimen; huid, que la radiante aurora del renacimiento de nuestra desventurada Patria á la nueva vida de libertad ya brilla; huid que á sus fulgores el pueblo vengador puede castigaros y entonces vuestros lamentos no serán escuchados. No imploréis perdón; perdón no tienen los tiranos de la madre y vuestros angustiados gritos serán callados por el chazquido del látigo, torturador que despiadado cruzará vuestros siniestros rostros; perdón no tiene el que á la Patria infama; los parricidas no deben de existir.

Desde ultratumba los Padres de la Patria reclaman indignados el castigo para los mercaderes del honor del pueblo colombiano. ¡Huid, tiranos de la Patria mía!

J. F. Moncaleano



Chantecler y El Ravachol, periódicos de tendencia socialista y anticlerical, recurrían a la sátira para denunciar el dominio y la superstición de la Iglesia católica, así como la desigualdad social.

IZQUIERDA

El Ravachol, 31 de julio de 1910, n.º 5, p. 1.
Biblioteca Nacional de Colombia.

ARRIBA

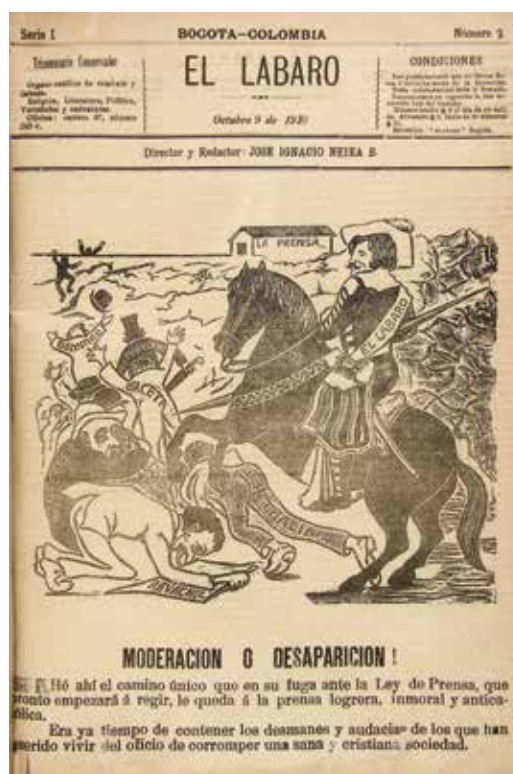
El Lábaro, de tendencia conservadora y clerical, mediante la caricatura ridiculizaba a los periódicos de la oposición.
30 de octubre de 1910, n.º 8, p. 1.
Biblioteca Nacional de Colombia.

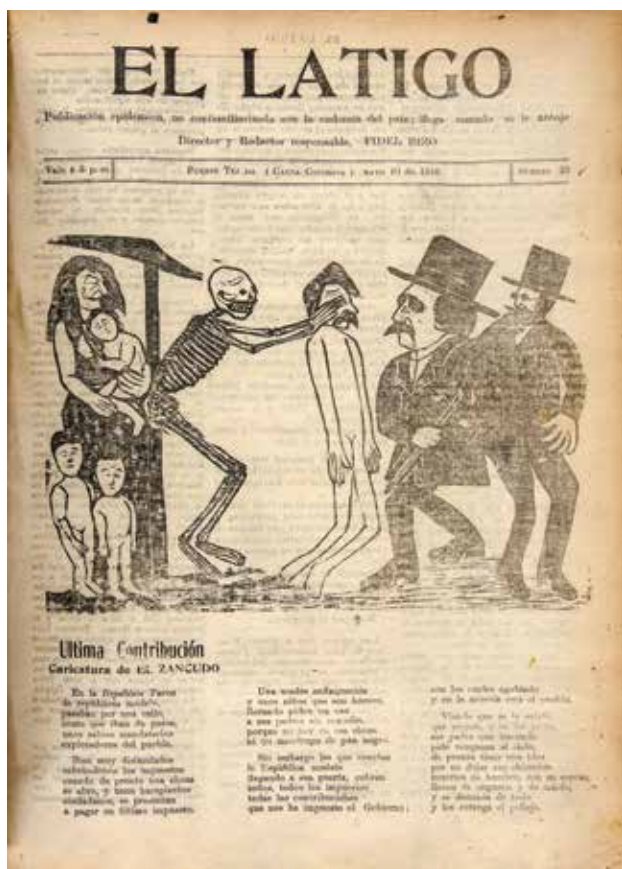
ABAJO IZQUIERDA

Chantecler, 9 de octubre de 1910, n.º 8, p. 1.
Biblioteca Nacional de Colombia.

ABAJO DERECHA

El Lábaro, 9 de octubre de 1910, n.º 2, p. 1.
Biblioteca Nacional de Colombia.





El Látigo luchaba en favor de los principios que definían la democracia.

IZQUIERDA

3 de mayo de 1916, n.º 22, p. 1.
Biblioteca Nacional de Colombia.

DERECHA

10 de mayo de 1916, n.º 23, p. 1.
Biblioteca Nacional de Colombia.



pensamiento humano” y “sin el artesano no conoceríamos (...) la imprenta, los libros, la fotografía” (Moncaleano, 1910, 17 de agosto).

Este tipo de periodismo pretendía aglutinar e identificar subjetivamente a unos sectores sociales con similares características de existencia material, a los cuales dirigía su mensaje. Dicho esfuerzo se observaba en periódicos como *La Libertad*, *La Razón del Obrero*, *La Unión Obrera* y *El Obrero Moderno*, con los artesanos como sus destinatarios centrales.

Esta prensa exaltaba las virtudes del ahorro y las sociedades mutitarias de los trabajadores como mecanismos que permitirían la superación de sus problemas existenciales. Además, reproducía las campañas moralistas adelantadas por las élites letradas e incluso por la Iglesia, como las relativas a la higiene y el rechazo al consumo de alcohol.

El Látigo, de Puerto Tejada (Cauca), sintetizaba los caracteres principales de esta prensa:

Cuando fundamos este periódico lo hicimos de acuerdo con el siguiente programa: luchar en favor de los principios que constituyen la causa de la democracia; arrancar de la ignorancia de las garras de la Curia Romana e indicar a la luz de la razón el camino de la verdad; hablar a favor del pueblo oprimido contra los ataques del verdugo conservador y trabajar por sus derechos demostrando que no es esclavo sino libre y soberano; y atacar los abusos de autoridades en las aldeas y poblados. (*El Látigo*, 1916, 3 de mayo)



28 de noviembre de 1909, n.º 8, p. 1.
Biblioteca Nacional de Colombia.

otras tendencias políticas cercanas, porque el sentido del término “partidista” era muy amplio, y en la mayoría de los casos no se refería tanto a la organización política como a la clase (a los pobres y explotados). El ejemplo más notable en este sentido lo encontramos en el periódico *El Socialista*, animado por Juan de Dios Romero (antiguo redactor de *La Libertad*), que se publicó durante más de diez años de manera ininterrumpida y sobrepasó la cifra de 600 números. En 1928, este periódico señalaba que no era el vocero de ningún partido, pero que en él sí tenían cabida todas las expresiones que favorecieran a los trabajadores y buscaran una sociedad socialista, como el título de la publicación lo indicaba.

El ideario revolucionario que difundía esta prensa amalgamaba los valores de la Revolución francesa y la Revolución rusa, aunque empezaron a predominar los símbolos, discursos y autores directamente relacionados con esta última. Se hacían continuas alusiones a Lenin, Bujarin, Gorki y otros autores rusos, y

en menor medida a Marx y a Engels, de los que ya empezaban a reproducirse artículos y comentarios, aunque también se siguieron mencionando escritores franceses (Victor Hugo, Diderot, Danton), como persistencia de la amalgama del pensamiento democrático y el socialista.

Se mantuvo el anticlericalismo de la primera época, basado en la denuncia de la religión como vehículo de opresión y dominio por el capitalismo, aunque al mismo tiempo se reivindicaba un cristianismo de los pobres. En esta segunda época, se hacían referencias constantes a las luchas de los obreros y campesinos para reivindicar a los hombres de trabajo, identificados con el apelativo de obreros o proletarios, como lo decía *El Sol*, el 20 de julio de 1922:

Proletario no es únicamente el que lleva la blusa tiznada de obrero, lo es también el campesino sin patrimonio, que soporta la mano férrea del terrateniente; el empleado que se agota en la oficina pública o particular, por un pequeño sueldo; el inquilino, explotado por la tradicional voracidad del arrendatario; el intelectual que vive difícilmente alquilando su cerebro; y muchos más. De esos mil ciudadanos que transcurren en este momento por nuestra Calle Real, novecientos cincuenta son proletarios auténticos.

1926-1930: PRENSA SOCIALISTA-REVOLUCIONARIA

Este tercer período está asociado a la existencia del Partido Socialista Revolucionario, fundado en 1926. Aunque se continúa con las tendencias de la fase anterior, cabe destacar el impulso de un discurso ideológico que podría denominarse como “pluralista”, en el que se mezclaban liberalismo radical, socialismo marxista, socialismo utópico, anarquismo y cristianismo. Se reivindicaba la herencia de la Revolución francesa, pero cada vez más asociada o subordinada al ideario de la Revolución rusa. Este período está emparentado con los dos momentos anteriores en la confianza irrestricta en la ciencia y la razón, aunque de forma más acentuada, y en él se radicalizaron las campañas de lucha contra el alcoholismo.

En términos más específicos, se notaba una mayor preocupación por denunciar la situación de la mujer y destacar las luchas de los trabajadores y sus reivindicaciones, como la jornada de ocho horas. Se exaltaban las movilizaciones de colonos y campesinos, y emergía el antiimperialismo. Esta prensa hablaba de “revolución social” como un camino para alcanzar los nobles ideales de igualdad, fraternidad y libertad.

En este sentido, y teniendo en cuenta sus filiaciones políticas de tipo revolucionario en el contexto de una época caracterizada por la crisis de la hegemonía conservadora, la prensa socialista-revolucionaria hacía llamados a la insurrección general, lo que la diferenciaba de la prensa de las dos fases anteriores. Es decir, en esta prensa no se exaltaba el pacifismo abstracto, pero tampoco se aplaudía el militarismo capitalista, que se consideraba nefasto para la población.

Una característica central de esta prensa fue su militancia abiertamente antiimperialista y antiestadounidense, como se rubricó en célebres campañas de la época que se difundieron a través de periódicos socialistas-revolucionarios, entre las que sobresalieron la solidaridad con la lucha de Augusto César Sandino en Nicaragua contra la ocupación de los Estados Unidos, y las movilizaciones a favor de los anarquistas Sacco y Vanzetti, quienes fueron ejecutados en la década de 1920 en Estados Unidos.

El Faro se definía como un periódico republicano, demócrata e ilustrado, y trataba temas diversos, desde las artes hasta la industria. Se destacaba por la importancia que le daba a la ilustración.



Ilustraciones alusivas a los horrores que dejó la guerra de los Mil Días y a la separación de Panamá, como una de las consecuencias de esta confrontación.
22 de diciembre de 1905, n.º 2, p. 1
y 29 de diciembre de 1905, n.º 3, p. 1.
Biblioteca Nacional de Colombia.



Cabezotes.

IZQUIERDA

9 de febrero de 1906, n.º 7, p. 1.

Biblioteca Nacional de Colombia.

DERECHA

22 de diciembre de 1905, n.º 2, p. 1.

Biblioteca Nacional de Colombia.

Entre los periódicos más destacados de este momento se encontraban *La Humanidad* (Cali), *La Justicia* (Medellín), *Vox Populi* (Bucaramanga), *Por La Unión* (Ciénaga), *El Faro* (Neiva), *Bohemia Libre* (Buenaventura), *El Microbio* (Riosucio), *Vanguardia Obrera* (Puerto Berrío), *El Pueblo* (Girardot), *El Moscovita* y *El Avance* (Líbano), *Revolución y Nueva Era* (Bogotá). Estos periódicos eran medios de difusión ideológica e instrumentos de organización de los trabajadores en diversas regiones del país.

La mayor parte de periódicos correspondientes a esta fase se ha perdido, por lo que es difícil hacer un análisis más detallado de este tipo de prensa. *La Humanidad*, editado en Cali por Ignacio Torres Giraldo, que incluso en cierto momento se convirtió en diario y se editó durante varios años, es el ejemplo más representativo de la prensa socialista-revolucionaria que se difundió en Colombia.

LA IMPRENTA DEL PUEBLO

Artesanos, obreros y socialistas ligaban la prensa con la imprenta, concebida en la visión iluminista como uno de los grandes logros de la humanidad. Esos sectores procuraron tener sus propias imprentas para editar sus periódicos e imprimir avisos y hojas sueltas. Si no se contaba con imprenta propia, se corría el riesgo de no ser aceptado por los dueños de las mismas, debido a sus divergentes posturas políticas. En varios lugares del país existieron imprentas de orientación popular, como el Taller Gráfico de Núñez e hijos, de Bucaramanga, donde se imprimían *Trabajo y Libertad*, *El Obrero* y *El Obrero Moderno*. En Bogotá se encontraba la Imprenta Mundial, que publicaba *El Socialista*, *El Libertador*, *Pensamiento y Voluntad*, *Claridad* y *Sanción Liberal*. En Barrancabermeja estaba la Tipografía Eléctrica, donde se editaban *Vanguardia Obrera* y *Germinal*, junto a los comunicados de la Unión Obrera.

En 1930, se creó en Cali una Junta Defensora de la Imprenta, bajo la influencia del naciente Partido Comunista, cuando se suspendió la publicación de *La Humanidad*. Se argüía que ese periódico se había dejado de editar porque carecía de tipógrafo propio, en razón de lo cual

(...) las máquinas no se pueden entregar a individuos poco conocidos en el oficio o en la política que profesan, pues esta ha sido la causa del fracaso de las máquinas. Prueba de esto es la infinidad que ha habido que pagar por arreglos de daños cometidos criminalmente por operarios desconocidos. (...) la máquina está expuesta a serios daños si continúa en manos extrañas de inexpertos. (Morales, 2009, p. 524. Original de 1930)

En resumen, emergen dos aspectos esenciales sobre la imprenta: su carácter de artefacto técnico, que exigía un conocimiento especializado y un cuidadoso trato, y al mismo tiempo la necesidad de una visión política acorde con los intereses de los medios impresos que se publicaban. Era, en el fondo, una simbiosis entre el conocimiento técnico, manual (la habilidad de los dedos), y una cosmovisión política iluminista que le atribuía un rol liberador a dicho artefacto (el socialismo del intelecto). Con esta perspectiva, no sorprende que el 16 de mayo de 1914, en Barranquilla, *El Obrero* esgrimiera consignas que situaban la revolución social en el mismo plano que la palabra escrita:

¡Viva la revolución social!
¡Viva la palabra!
¡Viva el pensamiento escrito!
¡Viva la imprenta!
¡Vivan los apóstoles del libre pensamiento!
¡Vivan los rebeldes!
¡Viva el pueblo!

PERIODISTAS POPULARES: HOMBRES DE ACCIÓN Y DE PALABRA

Los periódicos populares se convirtieron en una escuela práctica en la que se formaron periodistas de origen artesanal y obrero. Juan Francisco Moncaleano, Juan de Dios Romero, Erasmo Valencia, Jacinto Albarracín, Pablo Emilio Mancera, Raúl Eduardo Mahecha e Ignacio Torres Giraldo fueron algunos de esos periodistas. Podría considerárseles como *periodistas militantes*, en el sentido amplio de la palabra, es decir, comprometidos con los sectores populares (artesanos, obreros, campesinos, indígenas, etc.), y no en el sentido restringido de militantes partidistas, aunque algunos de ellos también lo fueran. Estos periodistas fundían la palabra (como escritores, pero también como oradores) con la acción política, respaldada por sus vínculos con movimientos artesanales y obreros, y con organizaciones mutitarias y socialistas. Estos periodistas, con una formación empírica y un aprendizaje directo en la práctica, escribían a la luz de necesidades concretas dictadas por su compromiso con los sectores populares y su creencia en la importancia formadora y educadora de la prensa escrita. Vamos a recordar la trayectoria de cuatro de esos periodistas.

Dos pioneros

En la década de 1910 se destacó la labor de dos periodistas, pioneros de la prensa popular, que lograron juntar la tradición de la prensa artesanal con la obrera, y luego con la socialista.

Jacinto Albarracín nació en Arauca en 1876 y se desconoce la fecha de su muerte. Fue escritor, dramaturgo y crítico de arte. Empezó a escribir en la década de 1890. Hijo de un general del liberalismo radical, del mismo nombre, fue desde un principio influido por las ideas radicales y republicanas. Durante algún tiempo fue obrero de mecánica de la Compañía de Luz Eléctrica de Bogotá y estudió varios semestres de ingeniería en la Universidad Republicana. Desde joven demostró habilidad para escribir y fue columnista de numerosos periódicos, antes de incursionar como director de *La Razón del Obrero*, del que se publicaron por lo menos quince números. Fue un prolífico autor del que, por desgracia, no se conservan todos sus libros. Como parte de su evolución hacia una crítica social, en 1917 ganó el Premio de la Sociedad de Autores de Colombia, con el drama *Por el honor de una india*, que lleva el explicativo subtítulo de “Lucha entre



Primera página de *La Razón del Obrero*, periódico dirigido y redactado por Jacinto Albarracín. 22 de julio de 1910, n.º 8, p. 1. Biblioteca Nacional de Colombia.

las clases privilegiadas y las inferiores”. En 1920 publica *La hija del obrero, o la tentación y la miseria; drama en tres actos*.

Entre su labor periodística se destacó la fundación en 1910 de *La Razón del Obrero* en la ciudad de Bogotá. Antes había participado en *El Faro*, entre 1905 y 1906, y fue columnista y colaborador habitual de *Sur América*, *El Telegrama*, *La Patria* (Cali), *El Domingo* y *La Linterna* (Tunja). Albarracín “no aspira a que se le inscriba entre los escritores de nombradía, ni se imagina glorias ni discernimientos; antes que a lisonjas cede a un impulso en él genial de darse gusto en copiar tipos, retratar escenas y dar forma a concepciones inspiradas en la realidad de la vida” (Vega, s. f., p. IV).

La obra de Jacinto Albarracín, así como el periódico que dirigió, fue amplia de miras, abierta hacia numerosas temáticas, con diversas formas de expresión (cuentos, poemas, columnas de opinión, comentarios de libros, críticas de arte, etc.) y con sensibilidad social hacia los pobres y humildes. Una parte mínima de esa obra se condensa en su libro *Labor periodística*. Sus preocupaciones se plasmaron en la reivindicación de la “cuestión obrera” y del socialismo, a finales de la década de 1910 y comienzos de la siguiente, cuando se convirtió en una de las figuras del naciente Partido Socialista. En Albarracín se fusionaba la reivindicación del trabajo manual y del intelectual, debido al hecho mismo de que él se desempeñaba en estos dos tipos de actividad. Eso se evidencia con sus menciones al “proletariado intelectual”, expresión que él utiliza en este sentido:

El proletariado analfabeta es la masa del proletariado intelectual, y qué cosa, es más feliz que este. Se complementan el martillo y la mano. Por eso yerra el pueblo indocto en su pretensión de caminar solo. Necesario le es el cerebro que le guíe el norte de sus derechos, y ese es el intelectual amorador del pueblo, corazón sano, y no el rabioso azuzador de las toscas ideas del pueblo, ni menos el abusivo que le venda (...). (Albarracín, 1915, p. 112)

Cuando Jacinto Albarracín asumió el proyecto socialista, fue un activo escritor y propagador. Por ejemplo, fue uno de los redactores de una resolución en la que se exhortaba a la unión de los pueblos hermanos del continente latinoamericano, porque

(...) siendo los trabajadores el alma de todo movimiento, estamos en el deber de unificarnos y formar un solo cuerpo a través de las fronteras, porque en los conflictos que provoca la ambición de unos pocos con perjuicio de los más, quienes pagamos con nuestras vidas y la tranquilidad de los hogares somos los pobres y débiles hijos de la gleba.

Invitaba “a todos los centros socialistas y obreros existentes en el continente suramericano a formar la Confederación del Trabajo, la que tendrá por objeto velar por los obreros del continente, sin distinción de nacionalidades” (Cuadros Caldas, 1938, pp. 58-60). Fue también el compositor de un himno socialista, publicado en *La Libertad*.

Otro pionero fue Pablo Emilio Mancera, tan dinámico como Jacinto Albarracín, aunque en términos intelectuales su obra está circunscrita en forma exclusiva a la labor periodística, porque este personaje fue un comunicador popular de tiempo completo y se expresó en la obra de su vida: *La Libertad*. Mancera fue un hombre de acción, lo que se hizo evidente cuando participó en la fundación de la Unión Nacional de Industriales y Obreros en 1905, de la Unión Obrera en 1913, y del Sindicato Central Obrero en 1915, el cual organizó varias huelgas en Bogotá y en otros lugares del centro del país. Este último también propició en 1919 la fundación del Partido Socialista, en donde este periodista popular desempeñó el rol de activista práctico y difusor ideológico a través de *La Libertad*, de su programa y de sus luchas. Además, este sindicato desarrolló una campaña en defensa de campesinos de Loma Grande en la costa Atlántica y de los indígenas de Yaguará. Pablo Emilio Mancera fue “el primer colombiano que había salido en excursiones por campos y veredas, desde antes de 1910, a defender personalmente, ante juzgados y autoridades civiles, a los arrendatarios, colonos y peones” (Cuadros Caldas, 1938, p. 25).

La Libertad se empezó a publicar en 1907, como un órgano literario, con el fin de eludir la censura durante la dictadura de Rafael Reyes. Luego se presentó



Ilustración conmemorativa del centenario de la Independencia de Colombia, en homenaje a la prensa y a los Padres de la Patria. *El Ciclón*, 21 de agosto de 1910, n.º 35, p. 3. Biblioteca Nacional de Colombia.

como un vocero republicano, en 1909 tras el fin de la dictadura, aunque al año siguiente abandonó dicho apelativo, y en 1912 reivindicó su carácter de “periódico obrero”. En 1916 se declaró socialista y se convirtió en vocero del Sindicato Central Obrero, y en 1919 del Directorio Ejecutivo Nacional Socialista. En este último año, el periódico evocaba su historia:

Llega hoy este periódico al número 200, después de una lucha de diez años en favor del proletariado (...). Y desde entonces, y sin subvenciones ni claudicaciones se ha sostenido *La Libertad*, merced al esfuerzo personal de su director señor don Pablo E. Mancera, quien ha sabido mantener en alto su decoro de periodista independiente y digno. (*La Libertad*, 1919, 5 de octubre)

La Libertad se convirtió en uno de los voceros del Partido Socialista después de 1919 y, cuando el partido desapareció, se siguió publicando hasta la década de 1930 como un medio de difusión independiente, siempre defendiendo las reivindicaciones de los trabajadores.

Es difícil reconstruir los pasos siguientes del periódico y de su pertinaz director, pues lo único que se sabe es que siguió publicándolo hasta el final de sus días, o eso es lo que se desprende de una crónica de José Antonio Osorio Lizarazo, cuya versión final fue publicada en 1939. En ese momento, pese a la miseria que lo agobiaba, Mancera manifestaba su aprecio por los trabajadores, a los que sirvió con su periódico durante casi tres décadas. En la misma crónica se afirma que Mancera poseía una imprenta diminuta donde editaba su periódico con el propósito de “solidificar la concordia nacional”. Mancera era un editor comprometido con su labor de difusión periodística y por eso empleó la “dote” de su esposa Carlina para comprar los tipos con los que armaba *La Libertad*. Incluso renunció a su empleo en la Alcaldía de Bogotá, porque le quitaba tiempo precioso que debía dedicar a la pasión de su vida: su periódico. Era versátil en el ámbito periodístico: escribía, informaba, armaba el periódico, lo distribuía personalmente y cobraba los pocos centavos que recuperaba. Pero de eso no podía vivir y casi se muere de hambre, como lo mencionó al contar que en la profesión solo encontró padecimientos y privaciones, pero siempre al servicio de sus ideales (Osorio Lizarazo, 1978, pp. 326-336. Original de 1939).

El tipógrafo rebelde

En la historia de las luchas populares en Colombia, y de su expresión espiritual en el periodismo, existió un personaje legendario que hizo época: Raúl Eduardo Mahecha (1884-1940), nacido en El Guamo (Tolima). Desde joven aprendió tipografía en Neiva, y en 1911 inició su lucha política participando en una huelga contra una empresa británica, en la que “hasta un cura dio machete”. De ahí en adelante se vinculó a las luchas sociales que se libraban en los puertos del río Magdalena.

Entre 1917 y 1918 se instaló en Girardot, desde donde se desplazaba por los cafetales de regiones de Cundinamarca, Caldas y Tolima. En su trabajo de agitación, educación y formación política, Mahecha solía recurrir a trucos ingeniosos, a la narración de cuentos, historias de duendes y de hadas, con lo cual se familiarizaba con las creencias ancestrales de los habitantes ribereños. Al respecto señaló:

Para introducirme en la región cafetera tuve que ingeniarme y conquistarme la confianza de los obreros, contándoles primero cuentos de hadas —los cuales les gustan mucho— pero a través de esos cuentos les explicaba la situación en que vivían y los incitaba a la huelga. Hacía ese trabajo porque el pueblo es muy supersticioso y cree más en los cuentos de hadas que en otra cosa. (Mahecha, 1979, pp. 5-29)

No siempre los resultados eran positivos, como lo refería de modo anecdótico: “En más de una hacienda he sido despachado con cincuenta azotes en mis nalgas, por ir a predicar nuestros ideales”. Pero no importaba, era una forma de aprendizaje, puesto que

(...) se necesita mucha astucia y mucho conocimiento de la psicología del nativo colombiano para arrastrarlo tras nuestras ideas, y valerse, como he dicho, de cuentos de “aparecidos” o de “hadas” ya que es tan supersticioso, para, de cuando en cuando, resbalarle dos o tres palabras “venenosas”, como ellos llaman a nuestras ideas. (Mahecha, 1979, pp. 5-29)

Era tal su influencia que, según Ignacio Torres Giraldo, “lo que percibíamos en el río Magdalena era ‘mahechismo’ y ‘mahechismo’ lo que se respiraba en Barranca”. Mahecha

(...) hablaba con gran facilidad y escribía asimismo con extraordinaria soltura. Sus discursos revelaban (...) un rico arsenal en la memoria de grandes y pequeños episodios de las luchas populares en Colombia, y borrascosa argumentación patriótica contra las poderosas compañías imperialistas y su política colonizadora. (Torres Giraldo, 1978, pp. 852-853)

Era un “hombre audaz, malicioso, con mucho don de gentes”, lo que le permitía establecer nexos con la población. Por ejemplo:

(...) en Girardot, al subir al champán, lucía ya su atuendo del río: sombrero ancho, camisa y pantalón de caqui, zapatos “guayos” y al cinto un revólver de calibre largo que ocultaba al abordar en caseríos mayores. Mahecha sabía remar y cocinar, y en esas ocupaciones se turnaba con el boga. (Torres Giraldo, 1978, pp. 852-853)



En esta fotografía, tomada en marzo de 1926, sentados de izquierda a derecha: Ignacio Torres Giraldo, María Cano y Raúl Eduardo Mahecha. De pie, Sofía López, conocida como “la flor del trabajo de Bogotá” (Yunis, 1986, p. 67). Fotógrafo desconocido.



IZQUIERDA

Retrato de Ignacio Torres Giraldo en el libro de su autoría, *Recuerdos de infancia y anecdotario* (2016). Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

DERECHA

Retrato ilustrado de Jacinto Albarracín en el prólogo de su libro *Almíbar* (s. f.). Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

Siempre llevaba con él su imprenta, a la que convirtió en un elemento portátil que solía cargar en una mula o trasladar en alguna pequeña embarcación. Para ello adaptó una especie de maletín, haciendo de la imprenta una viajera que lo acompañaba en su trasegar por el paisaje geográfico y humano del río Magdalena. En esa imprenta se imprimieron periódicos, volantes, hojas de denuncia, pliegos de reivindicaciones de los estibadores, braceros, obreros del petróleo, jornaleros del café y trabajadores del enclave bananero en la costa Atlántica. Esa imprenta lo acompañó hasta diciembre de 1928:

(...) comenzamos a preparar espiritualmente a los trabajadores, valiéndonos del periódico *Vanguardia Obrera* que editábamos por medio de una imprenta volante de mi propiedad —que antes me proporcionaba los medios de vida— y luego de la huelga fue destruida por las fuerzas contrarrevolucionarias, y destrozada lo mismo que todos mis muebles. (Torres Giraldo, 1978, pp. 852-853)

Mahecha fue un autodidacta que se formó leyendo libros de literatura universal, como el *Quijote*, *Las mil y una noches* y obras de Victor Hugo. Estos libros eran instrumentos para convencer a los trabajadores de la necesidad de organizarse y luchar por sus derechos, ya que Mahecha les leía fragmentos de esas obras a las gentes con las que se reunía.

Durante su estancia en Girardot participó en la publicación de *El Baluarte*, en la que denunciaba al Banco Mercantil Americano como vehículo de la dominación de los Estados Unidos, y a la vez que trabajaba en la organización de los trabajadores del puerto. Desde 1919 fue colaborador de *El Luchador*, de Medellín, para el que escribió dos artículos sobre la imprenta en los que se reivindica la palabra escrita en una perspectiva iluminista, resaltando las virtudes de los trabajadores:

Fue la libertad racha de luz, y la imprenta a todas las partes la llevo en sí, siendo luz. (...)

Voluptuosamente llegó a todos *la luz de la imprenta* hecha luz de ciencia.

Y la ciencia libera, es simiente de libertad. (...)

En *el periodismo* halló su más fecundo campo de acción y sentó en él sus reales.

La diversidad del pensamiento humano encontró en la imprenta modo seguro de propagar sus ideales.

Fue servida para buenos y malos fines; a todos sirvió con igual energía. (...)

Ha sido látigo para castigar el rostro de los tiranos y poesía para consolar a los que sufren.

Propaga lo mismo el error que la verdad; pero al fin y al cabo esta triunfa sobre aquel. (...)

Fue *la imprenta elemento de lucha* y a la causa de los subyugados prestó valioso apoyo; *el espíritu de rebeldía* esparció por el mundo; y a los cerebros de los explotados llegó *la luz de la libertad* y en sus pechos germinó el ansia de las reivindicaciones. (...)

¡Salve, cerebro creador de la imprenta!

¡Salve, oh sabio invento, hecho luz!

¡Salve, oh luz, hecha libertad!

(*El Luchador*, 1919, 1º de julio, énfasis del autor)

En 1922, Mahecha se trasladó a Barrancabermeja e inició el proceso de educar y organizar a los trabajadores del enclave petrolero de la Tropical Oil Company (“Troco”). Participó el 10 de febrero de 1923 en la fundación de la Unión Obrera (primer nombre de la Unión Sindical Obrera) y el 31 de octubre del mismo año dio comienzo a la publicación de *Vanguardia Obrera*, al tiempo que colaboraba con *Germinál*, otro periódico de la localidad. Estos periódicos expresaron el esfuerzo de impulsar la emancipación cultural y espiritual de los trabajadores.

Colaboró como organizador en las huelgas de 1924 y 1927 contra la Troco, por lo que fue perseguido, expulsado y encarcelado. Por sugerencia de Mahecha, en el pliego de solicitudes de la primera huelga se consignó una petición memorable: que se permitiera a los trabajadores leer la prensa nacional en las instalaciones del enclave. Tener acceso a la prensa, en momentos en que se publicaban numerosos periódicos socialistas en el país, era para los trabajadores un paso encaminado a entender el origen de sus condiciones de vida y esbozar formas de resistencia. La lectura de la prensa se entendía como una labor colectiva, ya que un pequeño periódico podía circular de mano en mano y ser conocido por muchos trabajadores.

Mahecha desempeñaba las más disímiles actividades, pero todas con el fin de educar políticamente a la gente humilde, para que esta luchara por sus derechos: fue periodista, tinterillo, y hasta curandero y homeópata. Esto le permitía relacionarse en forma directa con trabajadores, campesinos, colonos y comerciantes. Cuando llegó a Barrancabermeja, arrendó un cuarto en una de las desvencijadas casas de la población y empezó a ofrecer sus servicios como abogado, anunciando que solo cobraba “honorarios para favorecer a los obreros”.

De esa extensa labor periodística de Mahecha nos han quedado pocas huellas y solamente se ha rescatado un ejemplar completo de *Vanguardia Obrera* y otro de *Germinal*, además de algunos de sus artículos publicados en *El Baluarte* y *El Luchador*. Llama la atención, al examinar los dos ejemplares de los periódicos señalados, el empleo de un lenguaje amplio, nada dogmático ni acartonado, mientras en sus encabezados se agitaban consignas que reivindicaban la lucha, la rebeldía y la dignidad:

“No me digas que padeces hambre y esclavitud, dime qué haces para emanciparte”.

“Obreros: el que no protesta de su verdugo no merece vivir en una república libre como la nuestra”.

“Las libertades no se piden, se toman”.

“La justicia no se compra ni se pide de limosna: si no existe se hace”.

“Todas las libertades que hoy disfrutamos han sido conquistadas por hombres que amaban más la libertad universal que su bienestar”.

(*Vanguardia Obrera*, 1926, 2 de octubre; *Germinal*, 1926, 3 de octubre)

Tras estar encarcelado en 1927, luego de la segunda huelga petrolera, llevando consigo su imprenta portátil Mahecha se refugió clandestinamente en diversos sitios del río Magdalena hasta llegar a comienzos de 1928 a la zona bananera, donde libró junto a campesinos, peones y jornaleros un nuevo combate contra los enclaves estadounidenses. Allí ayudó a organizar la huelga de finales de 1928, la cual terminó con la masacre del 5 de diciembre. Raúl Eduardo Mahecha fue perseguido por las tropas de Carlos Cortés Vargas, el “carnicero” de las bananeras, pero aprovechando su experiencia conspirativa logró huir y salir del país. Se trató del último gran combate de este luchador y periodista popular que, como le dijo en una carta a su madre, el 2 de abril de 1928, asumió la misión “de bogar por los desheredados y en esta labor seré apóstol fiel de la causa sacra que para mis ideales estoy defendiendo”.

Sastre y tipógrafo

Ignacio Torres Giraldo (1893-1968) nació en Filandia (Quindío), con grandes influencias familiares y locales de la tradición artesanal; se hizo sastre y luego aprendió tipografía. Autodidacta, siendo muy joven se vinculó a círculos libera-

les y anticlericales de Pereira, en donde participó desde 1912 en los periódicos *El Agujón* y *Vendimia*, y en 1916 fundó *El Martillo*, órgano liberal en el que Torres Giraldo tuvo la oportunidad de hacer grabados y caricaturas. (Antes había aprendido a tallar la madera gracias a las enseñanzas de un “cristero”, es decir, una persona que fabricaba cristos, cucharas y molinillos.) *El Martillo* se reclamaba como un órgano del libre pensamiento:

Nuestra labor está muy lejos de ser anticristiana, pero sí es anticatólica (...). Nuestra labor es poner dique a quienes fanatizan al pueblo en creencias o causas, sea cual sea su fin; toda vez que no hay por qué lanzar al individuo al error de donde solo saldrá cuando la razón le conquiste. (*El Martillo*, 1916, 21 de octubre)

REPUBLICA DE COLOMBIA—DEPARTAMENTO DE CALDAS

EL MARTILLO

PERIODICO LIBERAL DOCTRINARIO

DIRECTOR RESPONSABLE, I. Torres G.

Publicación refractaria a toda creencia religiosa

DEFENSOR DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO

Permanente

“Cuál ha de ser la consigna !
Andar con la sonrisa en los labios
y el periódico en el bolsillo.”

Permanente

Unidos al pie de nuestra gloriosa bandera marchemos a la conquista del Derecho, porque a pesar de todo nuestro es el porvenir.

Rafael Uribe Uribe.

SERIE 1ª

PEREIRA, OCTUBRE 29 DE 1916

NUMERO 3º

CONDICIONES

Saldrá toda vez que quiera.
No insertará lo que no esté en armonía con su labor.
La colaboración será reclamada.
Aviso preciso conveccional.
Para todo lo relacionado con este periódico entenderse con el Director.
Por telégrafo : “MARTILLO”

TARIFA:

Serie de 5 números.....\$ 0.15 oro
Número suelto.....0.03 ..
Anusado.....0.05 ..
Remitido, columna.....3.00 ..

IMP. NARIÑO—PEREIRA

COMENTARIOS

“Resulta de todo—dice «El Domingo»—que los asesinos del General Uribe son tratados con ciertas deferencias y los ladrones de la custodia lo más severamente posible.”

Que esta afirmación deja en el ánimo de los colombianos una como sombra de tristeza, de amarga decepción, no cabe duda.

Cómo se desquicia y tergiversa el sentido de la moral, y cómo rifen la razón y el sentimiento en la conducta asumida por el clero, respecto a esos cuatro criminales:

Antonio Llorente y Valentín González, sindicados por el robo de una custodia, ésto es, una obra de arte que se puede reponer con otra cualquiera, sin que la Nación, ni el Departamento, ni siquiera la ciudad de Bogotá, sufran el menor perjuicio; y con todo, estos desgraciados llevan el estigma y sufren una opresión agresiva, inconsiderada e implacable, al paso que Galarza y Carvajal, asesinos pagados por un poder oculto, para segar una de las primeras cabezas de Colombia, disfrutan hoy del respeto y cariño de todos sus carceleros, y, como dice «El Domingo», “parecen ser los amos del Panóptico.”

Carvajal y Galarza no se han malquistado con el clero, y antes bien, es él quien los absuelve y bendice a fuer de penitentes.

Galarza y Carvajal, los asesinos místicos, contra quienes debió tronar la Cátedra Sagrada, en forma de protesta, como lo hiciera contra los que se roban una custodia, ya que, para reponer ésta, sólo bastaría invertir una suma, más o menos crecida, mientras que, para reemplazar la vida de un hombre como Uribe, no habría poder ni

riqueza en el mundo; Galarza y Carvajal, los autores del drama del Capitolio, han herido el corazón de la Patria, y sin embargo, el anatema o la excomunión, por parte del clero, no tuvo lugar a raíz del 15 de Octubre de 1914.

Eilo es que los siniestros personajes, de quienes hablará la historia de Colombia, por el tiempo que duren los siglos, tenían la buena costumbre de confesar y comulgar con harta frecuencia, como también la de llevar escapularios y cristos pendientes del cuello, sin duda para evitar que el Diabolo fuera a sugerirles un mal pensamiento, v.g. el de no afilar bien las hachas con que debían enaltecer, glorificar, santificar sus purísimos nombres.

Para los que se roban una custodia, que es la imagen del sol, no hay misericordia: mas para los que quitan la vida a un hombre, que está hecho a imagen y semejanza de Dios, si hay perdón y muy voluntario.

Y entre tanto, la Justicia llora de vergüenza y la verdadera moral huye horripilada !!

FONTAINE.

Pereira, Octubre de 1916.

Alerta Liberales!

El más poderoso enemigo de las ideas liberales, no es el Partido Conservador, cuya presencia más bien favorece, pues tiende a compactar nuestras filas y a unir los esfuerzos de nuestra colectividad.

Es el indiferentismo de los mismos liberales; es la frialdad en el pensar; en el obrar. Es la debilidad del organismo de hoy, ayer tan fuerte, ayer tan combativo en todos los campos de la idea

Este ejemplar carece de caricaturas, lo que puede deberse a la censura.

El Martillo, 29 de octubre de 1916, n.º 3, p. 1.

Biblioteca Nacional de Colombia.

■ Día de duelo para la Patria ■



Aquí tenéis queridos lectores, el más fiel exponente de lo que son en Colombia las asociaciones religiosas y el Gobierno y sus secuaces.

Mirad hacia arriba y veréis sus bandálicas acciones.

Registrad los Anales de la Historia y no encontraréis jamás un hecho tan enormemente criminal.

Colombia, la triste Colombia, recuerda hoy, 15 de Octubre, al que quiso sublimizarla y dos hijos de esta República desgraciada, pagados quizá por grandes entidades, recibieron de esas manos enguantadas dos hachuelas para tronchar el engendro más sublime de la República de Colombia.

Colombia: el mártir de las gradas del Capitolio; la víctima inolvidable de sus ideas prepotentes.

Baldón eterno para quienes cortaron la preciosa existencia de URIBE URIBE.

Maldición eterna para los que cubren crímenes espantosos, con su poder y su riqueza.

Malditos sean !!!

El muerto que aparece arriba, es tan grande como el del Gólgota.

Y los PAGADORES para ese crimen inaudito, tienen el mismo corazón del mitológico personaje que los católicos apostólicos tienen para asustar las masas ignorantes: *Satanás*.

Qué triste es tener que lamentar en una República donde, con pocas excepciones, sólo saben arrancar las existencias de los hombres que más brillo le han dado a su País.

Cuando los rayos justicieros del Hacedor del Universo, se envíen al pedazo miserable de la tierra colombiana, estamos seguros que caerán sobre los que manejan las riendas del Gobierno y también sobre aquellos que en el Nombre Sagrado de un Dios, calumnian, corrompen y degradan.

Si esto no sucede, no existe Dios.

Si los liberales de Colombia, lanzaran al espacio sus ideas, se oscurecería el firmamento.

También murió URIBE por algunas ideas liberales.

Gloria al mártir.

Bendito sea el héroe de corazón y de ideas.

(De Eticlera)

Caricatura publicada en el primer número del periódico. Allí aparecen “el gobierno y las asociaciones religiosas”, a los que se califica como criminales. Ignacio Torres Giraldo, fundador del periódico, cuenta en tono anecdótico que al consultar la colección disponible en la Biblioteca Nacional notó que faltaba la primera página del primer número, lo que posiblemente obedecía al interés de censurar la caricatura publicada allí, con ocasión del segundo aniversario de la muerte del general Rafael Uribe Uribe (*Recuerdos de infancia y anecdótico*, 2016).

El Martillo, 15 de octubre de 1916, n.º 1, p. 3. Biblioteca Nacional de Colombia.

El primer número fue lanzado a la calle el 15 de octubre de 1916, con la divisa de Schiller: “Soy ciudadano del mundo / y compatriota del hombre, / mi patria no tiene nombre”. En la portada aparecía una caricatura política original de un periódico de Medellín, que Torres Giraldo grabó en madera. Esa caricatura condujo al clero de la ciudad a prohibir la circulación de tan “peligroso pasquín”. De *El Martillo* se publicaron en total 38 números (Torres Giraldo, 2016, p. 109).

Torres Giraldo se trasladó a vivir a Cali en 1917, donde editó *La Democracia* tratando de replicar lo hecho en *El Martillo*, pero solo se publicó un número, porque el mismo director lo consideró como un fracaso. Luego se fue a vivir a Popayán y allí dio un salto político al convertirse al socialismo, al afiliarse al recién fundado Partido Socialista y participar en la edición de *La Ola Roja*, que se imprimía en una vieja imprenta:

Verdadera hazaña resultó hacer un periódico en semejante imprenta, máxime cuando no teníamos operarios de planta sino tipógrafos amigos que nos trabajaban horas en la noche. Pero de todos modos ahí estábamos los más decididos, animando a los que trabajaban y trabajando nosotros también: escribiendo notas y comentarios, corrigiendo pruebas y metiendo las manos en el complicado tratamiento del papel y su impresión. Este horrible manipuleo dependía no solamente de la vieja “prensa grande”, sino también que no había por esos días papel de imprenta en Popayán, viéndonos en el caso de comprar papel de envolver, algunas veces de colores. Papel este que requería ser humedecido para que “agarrara la tinta”, lo que hacía más difícil subir cada pliego al bastidor de la impresora y después bajarlo del molde para preparar el “retiro”. Pero todo se hacía porque teníamos nervio, energía y entusiasmo. En esta singular tarea nos amanecíamos muchas veces, para salir de ahí a nuestras ocupaciones habituales. (Torres Giraldo, 2016, p. 139)

El nuevo credo de Torres Giraldo se expresaba en *La Ola Roja*, publicación en la cual se aseguraba que “juzgamos terminada en Colombia la misión del liberalismo, a menos que renuncie a sus distintivos de *pacifista* y de *católico* para emprender la lucha por reformas de carácter radical que no verá realizadas sino alcanzando el poder por la fuerza” (énfasis del autor), de donde se desprendía que habían

(...) vuelto la mirada hacia la revolución que cual ola gigantesca socava hoy los cimientos de una organización social que arroja como balance: fanatismo, privilegios y explotación. Venimos a decir a los pueblos oprimidos que los trabajadores del mundo se organizan y luchan por destruir todas las tiranías que por siglos pesaron sobre ellos, que un nuevo sol, un sol de justicia popular se levanta para dar calor y vida a todos los humanos. (*La Ola Roja*, 1920, 5 de marzo)

En las páginas de este periódico se hablaba de socialismo, pero no en una forma dogmática ni excluyente, puesto que se citaba a Karl Marx, Friedrich Engels y Vladimir Lenin, pero también a Pierre-Joseph Proudhon, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin... Mencionar a estas dos últimas es interesante porque el periódico asumió las reivindicaciones femeninas de las trabajadoras, al proporcionar información y comentar la huelga de las obreras de la industria textil de Bello. Al respecto, refiriéndose a Betsabé Espinosa, la mujer que simbolizó esta lucha, el periódico comentaba:

El nombre de esta abnegada compatriota ocupará lugar distinguido entre los precursores de la transformación social iniciada actualmente en Colombia. Sin preocuparse por las consecuencias se rebeló contra las injusticias erigidas en sistema por los propietarios de la Fábrica de Tejidos de Bello, y mantuvo con ánimo entero el espíritu de rebelión pronto a relajarse en algunas de sus compañeras. (*La Ola Roja*, 1920, 9 de abril)

Utilizando el periódico y como miembro del Directorio Socialista Departamental, Torres Giraldo impulsaba el establecimiento de centros de lectura para que el obrero estuviera “al corriente de los adelantos científicos” y “trabajara por obtener una instrucción pública laica, gratuita y obligatoria” (*La Ola Roja*, 1920, 23 de abril). Otra incursión periodística de Torres Giraldo, la más importante, fue la edición de *La Humanidad* desde 1925. En ese momento ya se había convertido en un importante dirigente de masas en el suroccidente del país, ligado a diversos círculos sindicales y políticos, y había conocido también la represión y la cárcel, adonde fue llevado en varias ocasiones en el último quinquenio de la Hegemonía Conservadora.

Para editar *La Humanidad* se constituyó una cooperativa tipográfica, modelo que dos años después también fue aplicado en Medellín por *La Justicia*, que dirigía María Cano. *La Humanidad* fue fundado en vista de que al *Obrero del Valle*, un periódico de la sociedad de albañiles, le habían cerrado las puertas de todas las imprentas por su carácter combativo. Ante este hecho,

(...) algunos ferroviarios informaron que había en la población de Zarzal, empaçada en viejos cajones, ¡una pequeña imprenta! Volamos, abonamos algo al trato, la trasladamos a Cali, y mientras se constituía la sociedad que habría de pagarla, echamos a la calle la primera edición de *La Humanidad*, ¡precisamente el 16 de mayo de 1925! Todo improvisado: ocho páginas en tamaño octavo, la última en blanco porque no alcanzaron los tipos, ni el material, ni el tiempo... (Torres Giraldo, 1978, pp. 797-798)

El nombre del periódico replicaba el de *L'Humanité*, fundado en Francia por Jean Jaurès, que todavía se publica y es el órgano del Partido Comunista de Francia. Pero,

La Humanidad de Cali no era un periódico comunista en el rigor del vocablo (...) porque había nacido, subsistía y se agitaba como bandera de la rebeldía popular. Y conservando esta línea, no se hizo órgano regional del Partido Socialista Revolucionario cuando se creó ese partido, sino expresamente vocero de la Confederación Obrera Nacional. (Torres Giraldo, 1978, pp. 797-798)

Los redactores del periódico eran trabajadores manuales que vivían entre la lucha y las cárceles. La base del periódico estaba entre los trabajadores del Ferrocarril del Valle,

(...) de donde se nutría de materiales de escritores permanentes que no firmaban sus producciones o lo hacían con nombres supuestos. A excepción del fundador y director de *La Humanidad* —sastre y tipógrafo— que había escrito en hojas de provincia desde 1913 (...) sus redactores eran casi completamente bisoños (...). (Torres Giraldo, 1978, pp. 797-798)

En *La Humanidad* se fundió lo nacional con lo internacional; era un periódico cosmopolita, abierto, en donde se veía claramente la mezcla de los ideales de la Revolución francesa y la Revolución rusa. Acogía y difundía la obra y el pensamiento de diversos intelectuales, escritores y revolucionarios del mundo. Entre las divisas que encabezaban sus ediciones, se podía leer una de Victor Hugo: “La palabra del hombre libre vale más que la de mil esclavos”. *La Humanidad* dispuso una columna femenina permanente, impulsada bajo el lema de que “la mujer tiene el doble motivo de su rebeldía en la doble tiranía que sufre”, un reconocimiento a las mujeres que era poco frecuente en la prensa socialista (*La Humanidad*, 1925, 3 de octubre). Se publicó durante varios años y en cierto momento se convirtió en diario, para desaparecer en 1930 como resultado de la crisis del Partido Socialista Revolucionario y la fundación del Partido Comunista. En ese momento, ante el cambio del panorama político y los realineamientos de muchos de los revolucionarios de la década de 1920, entre ellos el propio Ignacio Torres Giraldo, un periódico como *La Humanidad* ya no tenía cabida. En las nuevas condiciones afloraban los alineamientos claramente doctrinarios



El Ciclón, ilustración conmemorativa del centenario de la Independencia. 6 de agosto de 1910, n.º 34, p. 2. Biblioteca Nacional de Colombia.

e ideológicos en los cuales la amplitud de miras de las décadas de 1910 y 1920, que tanto había contribuido a fortalecer la prensa obrera y popular, dio paso a una militancia excluyente que también se le exigía a la prensa partidista de izquierda. ■

REFERENCIAS

Prensa

- Chantecler*. (1910, 29 de septiembre). Bogotá. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- El Artesano*. (1911, 10 de octubre). Cúcuta. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- El Látigo*. (1916, 3 de mayo). Puerto Tejada. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- El Luchador*. (1919, 1º de julio). Medellín. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- El Martillo*. (1916, 21 de octubre). Pereira. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- El Obrero*. (1914, 16 de mayo). Barranquilla. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- El Sol*. (1922, 20 de julio). Bogotá. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- Germinal*. (1926, 3 de octubre). Barrancabermeja. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- La Humanidad*. (1925, 3 de octubre). Cali. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- La Libertad*. (1919, 5 de octubre). Bogotá. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- La Ola Roja*. (1920, 5 de marzo, 9 de abril, 23 de abril). Popayán. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- La Razón del Obrero*. (1910). Bogotá. Disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- La Unión Obrera*. (1916, 15 de marzo). Bogotá. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- Vanguardia Obrera*. (1926, 2 de octubre). Barrancabermeja. Consultado en la Biblioteca

Libros

- Albarracín, J. (1915). *Labor periodística; algunos de sus artículos publicados; crítica social de arte, literaria. Apuntes de estética*. Bogotá: Águila Negra Editorial.
- Cuadros Caldas, J. (1938). *Comunismo criollo y liberalismo autóctono* (tomo 2, tercera edición). Bucaramanga: Editorial Marco A. Gómez.
- Mahecha, R. (1979). “La huelga de las bananeras”. *Teoría y Práctica*, 14, pp. 5-29.
- Moncaleano, J. F. (1910, 17 de agosto). *El Ravachol*. Bogotá. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- Morales, A. (2009). “Carta al CCE del PCC, Cali, 21-08-1930”. En K. Meschkat y J. M. Rojas (Comps.), *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética* (pp. 522-525). Bogotá: Taurus/Fescol.
- Osorio Lizarazo, J. A. (1978). “Pablo Emilio Mancera, el hombre que durante 40 años publicó un periódico del que era el único lector”. En S. Mutis Durán (Ed.), *Novelas y crónicas* (pp. 326-336) (original de 1939). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Torres Giraldo, I. (1978). *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia* (tomos 3 y 4. Original de 1954) Bogotá: Editorial Latina.
- Torres Giraldo, I. (2016). *Recuerdos de infancia y anecdotario*. Cali: Universidad del Valle.
- Vega, A. (s. f.). “Prólogo”. En J. Albarracín, *Almíbar* (p. IV). Bogotá: Imprenta de La Luz.

BIBLIOGRAFÍA

Prensa

- El Baluarte*. (1919). Girardot. Disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- El Comunista*. (1910). Cartagena. Disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- El Cóndor*. (1919). Pereira. Disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- El Faro*. (1905, 1906). Neiva. Disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- El Piloto*. (1919). Bogotá. Disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia.

El Símbolo. (1910). Cartagena. Disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia.

El Socialista. (1921, 1928). Bogotá. Disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia.

Libros

Albarracín, J. (1918). *Por el honor de una india*. Bogotá: Tipografía Nueva.

Archila, M. (1985). “*La Humanidad*, un periódico de los años veinte”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 22(3), pp. 19-33. Recuperado de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3277

Núñez, L. Á. (2006). *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Yunis, J. y Hernández, C. N. (1986). *Barrancabermeja: nacimiento de la clase obrera*. Bogotá: Tres Culturas Editores.